

LA ADECUACIÓN

Propiedad textual vinculada con el acto comunicativo y los elementos que participan en este proceso. Consiste fundamentalmente en adaptar correctamente el texto a la situación comunicativa en la que se desarrolla, así como a las normas sociales, personales, lingüísticas... A través de diversos ejemplos de falta de adecuación recordaremos que un texto es adecuado cuando...

1) Se adapta a la relación que mantienen emisor y receptor (quién es uno y otro).

Ejemplo: imagínate que un médico al redactar un informe de un paciente con una grave enfermedad y por el que siente pena, se deja llevar y plasma los sentimientos que tiene ante la situación del paciente y escribe: «*Sé perfectamente lo que está sufriendo; me gustaría decirle que no está solo y que siempre tendrá el apoyo de un ser humano, la mano amiga del que siente con usted, el abrazo cálido de los que le conocen y comparten su dolor*». Este texto resultaría inadecuado; porque los informes médicos son documentos objetivos y los sentimientos del emisor han de quedar al margen.

2) Es conveniente en la situación o lugar en que tiene lugar la comunicación (un aula, una discoteca, la calle, la casa familiar, etc.)

Ejemplo: Durante una misa funeral, dos ancianas charlan a voz en grito sobre qué harán para comer. «*-¡Voy a preparar unas buenas lentejas, que tienen mucho hierro! -¡Pues yo tengo una sopa de verduras deliciosa y después unos filetes de pollo empanado como para chuparse los dedos*».

3) Se adapta a la finalidad del acto comunicativo, a la intención que tiene el emisor (informar, preguntar, provocar la risa, responder a una pregunta, pedir un favor, etc.)

Ejemplo: «*-Ey, tú, imbécil. ¿Me prestas 20 euros?*». En este caso la forma de hablar al receptor es totalmente inadecuada para lograr el objetivo de la comunicación: que el emisor consiga que le dejen dinero. Además tampoco se adaptaría a las normas de cortesía.

4) Se adapta al canal en el que tiene lugar la comunicación.

Ejemplo: si estoy hablando con alguien por teléfono y digo «*qué golpe me he dado aquí*» señalando la parte golpeada, el receptor no podrá saber dónde he recibido el golpe. Por lo tanto, para que el enunciado sea adecuado a la situación comunicativa debería aportar más información: «*Qué golpe me he dado en la rodilla*».

5) Se adapta al nivel de lengua en el que se desarrolla la comunicación y que pueden alcanzar los interlocutores.

Ejemplo: el primer día de colegio, la directora le dice estas palabras a unos niños de 1º de Primaria: «*Estimados discentes que se adentran en el proceloso mundo escolar: nos encontramos hoy en este centro educativo de titularidad pública para darles nuestra más calurosa bienvenida a la etapa de iniciación en los procesos de enseñanza-aprendizaje que jalonarán su más tierna infancia durante al menos los tres primeros lustros de su existencia*». Este mensaje se aleja del nivel, el léxico y el registro lingüístico adecuado para unos niños y niñas de seis años que no entenderán lo que quiere decirles la directora.

6) Se ajusta el tono o nivel de formalidad entre los interlocutores a la relación que mantienen entre sí (de igualdad, de superioridad, de inferioridad, de relación institucional, de familiaridad, de relación meramente social, etc.)

Ejemplo: Una madre le dice a su hijo por teléfono: «*Queridísimo hijo, ¿tendría usted la bondad de visitar por Pascua este su amantísimo hogar con la finalidad de departir acerca de temas trascendentes del interés de toda la familia?*». Este mensaje carece de adecuación porque no procede este tono ni formalidad en la conversación entre una madre y un hijo.

7) Se adapta al tema del que va a hablar.

Ejemplo: Mario le cuenta a su amigo Sebas lo último que vieron en la clase de Biología: «*– Jo, tío, nos explicó lo de la célula, que por lo visto está en todo lo que tiene vida para poder hacer las cosas más importantes: comer, juntarnos y multiplicarnos*». Este mensaje no se adapta al tema, pues no explica con precisión lo que quería decirle Mario a Sebas: que «*la célula es la unidad estructural y funcional de todos los seres vivos. Es la parte del ser vivo (o incluso el ser vivo si es unicelular) que realiza las tres funciones vitales de los seres vivos: nutrición, relación y reproducción*».

8) Se adapta y respeta las normas de cortesía generales (educación, buenas maneras, tono...) o las de un grupo social.

Ejemplo: En este diálogo en un restaurante el cliente no respeta las normas de cortesía:

- *¡Oye tú, camarero, quiero una mesa!*
- *Señor, ahora mismo le atiendo.*
- *Sí, encima me hace esperar... pues me siento aquí mismo, no te fastidia. ¡Eh! Y tráeme una hamburguesa con queso... Venga, rapidito*
- *Disculpe, señor, pero no está incluida en la carta.*
- *¿Pero qué mierda de restaurante es este?*